



FERRAN  
RAMON-  
CORTÉS

2

HISTORIAS DEL  
FARERO DE  
CAVALLERIA  
SERIE 4

Ó

# DE LA TRISTEZA AL AMOR

UN VIAJE POR LA COMUNICACIÓN PERSONAL

© 2022 TODOS  
LOS DERECHOS  
RESERVADOS

**A** las ocho en punto subíamos la escalera de caracol de la torre del faro, y me encontré en una terraza que la rodeaba, con una magnífica vista. El espectáculo -dada la fuerte Tramuntana que soplaban- era sobrecogedor. No estuvimos mucho tiempo, y enseguida subimos a la cúpula, para el encendido del faro. No entiendo nada de faros, así que me limité a ver como el Farero lo manipulaba, sin hacer preguntas. Cuando terminó, bajamos y nos instalamos en la cocina. En un abrir y cerrar de ojos me encontré ante una cena informal típicamente menorquina: berenjenas rellenas, queso y sobrasada de la isla.



Empezamos a cenar, y no pude resistirme a hacerle la pregunta que me llevaba torturando toda la tarde:

- Entiendo el valor de la tristeza, y me concedo esa pausa que necesito para reordenar las cosas, pero ¿hay algo que pueda hacer para ayudarme a mí misma a superarla?

Tras un largo silencio, el Farero me dijo:

- Háblame de tu madre.
- Era una persona generosa, cariñosa, que siempre estaba pendiente de los demás. Era muy buena cocinera, aunque últimamente empezaba a tener algunos descuidos.
- Te propongo un pequeño juego: un intercambio de historias. Tu me cuentas una historia de tu madre, y yo te contaré una de mis padres.

A partir de aquel momento, me encontré contándole una anécdota tras la otra de la vida con mi madre. Le conté cómo me ayudaba con infinita paciencia cuando era pequeña y tenía mis noches de ansiedad, cómo en casa circulaban todo tipo de personas desconocidas para nosotros a las que ella ayudaba, y le describí minuciosamente conversaciones que habíamos tenido que habían sido muy importantes para mí, como la noche en que desesperada e insegura tenía que elegir mi carrera y elegí -con su ayuda- ser enfermera.

Él a su tiempo me contó anécdotas de navegación con su padre, un experto marino, y tardes de tertulia literaria con su madre, una vocacional maestra de escuela.



Pasaron dos horas completas, en las que nos escuchamos nuestras historias con profundo interés. Sólo nos hacíamos algunas preguntas que nos ayudaban a seguir el hilo de los relatos. Al final me preguntó:

- ¿Cómo te sientes?
- Pues tengo que decirte que me siento muy llena, conectar con estas maravillosas historias de mi madre me ha sentado bien.
- ¿Y tu tristeza?
- Sigue presente, pero creo que empieza a tener otro sabor.
- Verás Laura, la tristeza la podemos superar conectando con el amor. Volviendo a sentir el amor por tu madre, reviviendo estos episodios de complicidad y cariño, mitigas la tristeza. Cuando un día pienses en ella y lo que sientas sea sólo amor, es que has superado el duelo.

Era lo que me estaba pasando. El Farero me había regalado un espacio en el que había podido conectar con el amor por mi madre, y todo y sentir cierta tristeza, todo y que en algún momento las lágrimas resbalaban por mis mejillas, esa tristeza era muy diferente.

En un momento dado, el Farero me preguntó por mi padre:

- Era un hombre chapado a la antigua, muy estricto, pero un gran amigo de sus amigos, un gran conversador, y vivimos grandes experiencias con él. Excursiones, viajes... los veranos eran siempre una gran aventura.

Lo dije todo con una sonrisa en los labios, dándome cuenta de que esa y sólo esa era la parte con la que me había quedado de él. Que las partes más oscuras de nuestra relación quedaban totalmente al margen.

- ¿Cómo te sientes compartiendo todo esto?
- Estupendamente. Siento una cierta nostalgia, pero para nada tristeza.
- Pues esta es la prueba de que este es el camino.

En efecto, no me dolía ya la pérdida de mi padre porque estaba cien por cien conectada con el amor por él. Y este era el camino que necesitaba hacer -ya lo había empezado a hacer aquella noche- con mi madre.

El Farero sacó dos tazas y me dio a probar una infusión de manzanilla.

- Son plantas de aquí, del propio acantilado. Crecen de forma salvaje por toda la finca.

La infusión era deliciosa. En un momento dado me dijo:

- Laura, no has perdido a tu madre. Vas a tener una relación distinta con ella ahora que no está. Pero seguirá en tu vida si túquieres. Sólo necesitas recordarla en esos episodios de amor, y tenerla presente en tus grandes momentos. Cuando vuelvas a enfrentarte a una decisión compleja, piensa: ¿Qué te diría ella? Hazla participar – a tu manera- de tu vida. Es la forma de que nunca la pierdas.

Terminamos la velada en un cómplice silencio, en el que recogimos la cena y el Farero se despidió discretamente, anunciándome que me esperaba para desayunar a las siete.



Yo me quedé un buen rato aún, sentada en la cocina, con los ojos cerrados reviviendo episodios de mi vida con mi madre. Sólo episodios positivos. Sólo momentos de amor.

Lloré, lloré mucho, pero mis lágrimas eran dulces, ya no eran amargas. Y con este sabor de boca terminé mi primer día en el faro.



W W W . L A I S L A D E L O S 5 F A R O S . C O M

© 2 0 2 2 T O D O S L O S D E R E C H O S R E S E R V A D O S